



Hacienda: hora del realismo en los precrriterios

Antes del 1 de abril, el nuevo secretario de Hacienda, **Edgar Amador**, tendrá que presentar los precrriterios de política económica para 2026 y será una excelente oportunidad para ajustar la proyección de crecimiento 2025. Hasta ahora, los ingresos y egresos del presupuesto operan bajo el supuesto de que la economía mexicana crecerá entre 2 y 3%, lo cual sería perfectamente posible en un país que no estuviera en el primer año de un gobierno entrante, en el que no se hubiera deteriorado el ambiente de negocios por la aprobación de reformas constitucionales como la del Poder Judicial, y en un escenario sin amenazas de aranceles del principal socio comercial que absorbe 84% de las exportaciones. Considerando estos elementos, los supuestos de crecimiento actuales de Hacienda están divorciados de la realidad, como demuestran las expectativas de crecimiento de distintos entes de análisis.

LA REALIDAD DE LOS PRONÓSTICOS

El lunes, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) actualizó su proyección de crecimiento y anticipó que la economía mexicana tendrá una contracción de 1.3% este año y de 0.6% en 2026, en un escenario en el que **Trump** decida aplicar aranceles de 25%. Aunque el pronóstico de la OCDE parece un poco exagerado y no fue del todo consistente en la información presentada, coincide con las proyecciones del Peterson Institute respecto al impacto severo que tendría para México la aplicación de un arancel de 25% por parte de Estados Unidos. Fitch, una de las tres compañías globales de calificación, también ajustó su pronóstico de crecimiento para México a 0% en 2025 y 0.8% en 2026. En la Encuesta Citi, tres áreas de análisis —Banamex, UBS e Itaú BBA— proyectaron un crecimiento de 0% para este año, aunque fueron más optimistas para el siguiente. Para 2026, Itaú BBA y UBS proyectaron 1.4% de crecimiento, mientras que Banamex prevé 1.7%. De las 37 áreas consultadas, ninguna coincide con la proyección gubernamental de 2.5%; el área de análisis más optimista fue HSBC con 1.3% de crecimiento. En la mediana, las 37 instituciones situaron un crecimiento de 0.6%, similar al del Banco de México.

¿QUÉ HACER?

Ante un crecimiento cero o una caída económica leve de hasta 1%, el impacto se reflejará en la disminución de los ingresos tributarios del IVA y el Impuesto Sobre la Renta, principalmente de la actividad industrial en la manufactura y construcción, que ya están afectados, aun sin aranceles, y que representan un tercio de la economía, a lo que se suma la debilidad en el consumo. Hay tres opciones: no hacer nada y seguir la estrategia de 2020, que fue ir por los grandes contribuyentes y, con ello, compensar parcialmente la disminución de ingresos. La segunda es reducir el gasto: la presidenta **Sheinbaum** ha dicho una y otra vez que los programas sociales no se tocan, pero se puede posponer el gasto en nuevos trenes e incluso en el mantenimiento y finalización de las obras emblemáticas heredadas. También se puede reducir el gasto en seguridad, pero eso entraña riesgos importantes. Un factor adicional es tratar de reducir áreas de corrupción; aun con la eficacia de **Raquel Buenrostro**, es de pronóstico reservado proyectar cuánto se puede obtener de ahí. Una tercera posibilidad es hacer una reforma fiscal, pero no sería nada sencillo porque se corre el riesgo de ralentizar aún más al aparato productivo, y de los pequeños y medianos contribuyentes. No está claro que cuadre la ecuación entre el costo político que se paga y los ingresos extras que se pueden obtener. Un elemento adicional y delicado es Pemex y sus compromisos de deuda financiera, sus deudas a proveedores y la necesidad de racionalizar recursos para lograr que incremente su productividad; el filo es muy delgado en la gestión financiera de Pemex.

CON ARANCELES

En caso de que **Trump** aplique aranceles de 25%, la economía mexicana entrará en una recesión severa, y en ese escenario sí tendrían que implementarse medidas contracíclicas para ciertos sectores de la economía, así como una reconsideración del modelo económico del sexenio, porque ello implicaría un aumento aún mayor de la inseguridad y altos niveles de desempleo. La respuesta de México tendría que ser muy cuidadosa en aplicar aranceles a destajo, porque esto podría disparar la inflación. Es probable que el escenario que se materialice sea una combinación de los arriba descritos, pero es un hecho que, aun cuando sea un escenario benigno, la economía mexicana enfrentará un panorama de nulo crecimiento en 2025. Los precrriterios de política económica serán una buena oportunidad para que el nuevo secretario de Hacienda plasme una trayectoria más acorde con la realidad.